



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

VISIÓN ELECTRÓNICA

<https://doi.org/10.14483/issn.2248-4728>



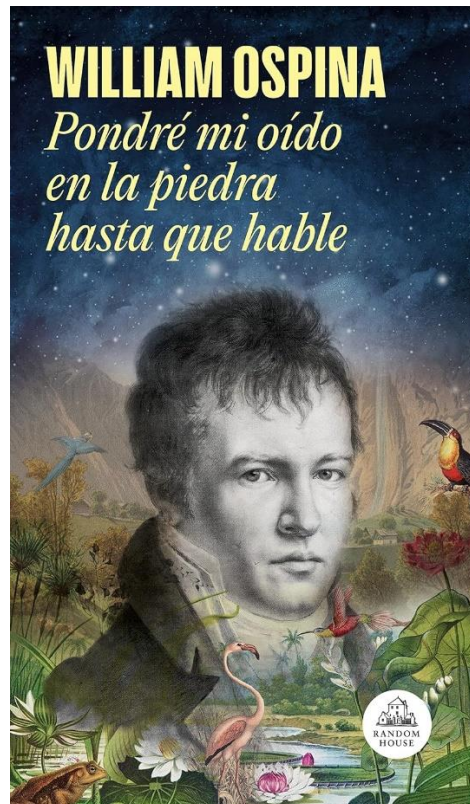
VISIÓN ELECTRÓNICA

A BIBLIOGRAPHICAL VISION

**William Ospina, I Will Put My Ear on the Stone Until It Speaks. Literatura
Random House, 2023, 358 pages.**

**William Ospina, Pondré mi oído en la piedra hasta que hable. Random
House, 2023, 358 páginas**

Rosendo López-González¹, Astrid Ramírez-Valencia²



With a shrewd and precise prose Ospina writes this book; it is a long poem that analyzes the travels of Alejandro Humboldt through the American continent.

¹ BSc. In Chemical engineering, Universidad del Atlántico, Colombia. MSc. in Latin American Philosophy, Universidad Santo Tomás, Colombia. MSc. In Chemistry Teaching. Current position: Professor at Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. E-mail: rlopezgz@udistrital.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6858-4925>

² Ph.D. (c) In Language and Culture, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Current position: Member of the group GITEM++, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. E-mail: aramirezv@udistrital.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3025-5982>

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt was born in 1769 in Tegel Castle near Berlin into an aristocratic Prussian family. His educators awakened in him an unusual sensitivity for the natural sciences. In order to please the pretensions of his mother he studied law, however, his "pole to earth" was the natural sciences.

After the death of his mother in 1797, Humboldt took a new direction in his daily life, deciding to leave everything behind and return to his dreams of botanizing and expeditionary

To have come into possession of his inheritance was to come into possession of his freedom. And that freedom which was the ultimate purpose of the French boys' adventure, for Alexander was only the starting point of his adventure. It was already decided that he would travel far away from Berlin, far away from Prussia and, if possible, far away from Europe (p, 33).

The previous paragraph is the locution that deciphers Humboldt's iron decision to travel and travel. The farthest thing from Europe was America, was Santafé. In his mind the expression: "what is the use of having a telescope if it does not allow you to touch the stars" (p. 22). Parallel to these reflections, Humboldt's fervor and love for plants and for expeditions increased. An impulse in this development was found in his friendship with Georg Forster, a tireless globetrotter and meticulous observer of nature, who had written a book on the flora of Australia.

Fascinatingly, Ospina recounts Alexander's life: ... he was first tempted to be a soldier, because that was what his father had been before, but it was his father who opposed him. Then they wanted to assign him to finance, but just as theory moved him to action and maps led him to look for horses and ships, so the duty of arms or the greed of banks moved him to contemplation, and disarming a machine gun or keeping a ledger would never have given him so much pleasure....

such as dissecting a plant or studying the effect of an electric shock on the dead legs of a frog (p, 31).

With Aimé Bonpland, a botanist with the same concerns, they decided to embark on a new expedition and traveled on foot along the Mediterranean coast from Marseilles to Barcelona, Valencia and Alicante. When they arrived in Madrid, they had elaborated the first precise sectional outline of the relief of the Iberian Peninsula, thanks to the altitude measurements they took along the way.

In Madrid, Humboldt and Bonpland met Mariano Luis de Urquijo, Secretary of State of the King, who took them under his protection. Thanks to his mediation, they obtained safe conduct to participate in expeditions to the new continent, which eventually consisted of: New Spain (present-day Mexico and Central America), New Granada (present-day Colombia and Venezuela) and Peru. In 1799 they arrived in Cumaná, Venezuela, where they were fascinated by the tropical jungle. Once on American soil, they managed to pass through Cartagena, but above all their thoughts were to get to know Santafé de Bogotá, where the expeditionary José Celestino Mutis was stationed. In 1827, Humboldt began writing his work, known as *Cosmos*, a compendium of all the natural sciences known until then.

If the reader wants to know even more about the book, he should read it, but above all study it. It is a beautiful document, beautifully written in exquisite prose (López, R. 2023).

Con una prosa sagaz y precisa, Ospina escribe este libro; un extenso poema que analiza los viajes de Alejandro Humboldt a través del continente americano.

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt nació en 1769 en el Castillo de Tegel, cerca de Berlín, en el seno de una familia aristocrática prusiana. Sus educadores despertaron en él una sensibilidad poco común por las ciencias naturales. Para satisfacer las pretensiones de su madre, estudió leyes; sin embargo, su "cable a tierra" siempre fueron las ciencias naturales.

Tras la muerte de su madre en 1797, Humboldt tomó un nuevo rumbo en su vida diaria, decidiendo dejarlo todo atrás y volver a sus sueños de botánica y exploración.

Heredar la fortuna de su madre significó para él heredar su libertad. Y esa libertad, que era el objetivo final de las aventuras de los jóvenes franceses, para Alejandro era solo el punto de partida. Ya había decidido que viajaría lejos de Berlín, lejos de Prusia y, si era posible, lejos de Europa (p. 33).

El párrafo anterior descifra la férrea decisión de Humboldt de viajar y explorar sin cesar. Lo más distante de Europa era América, era Santafé. En su mente resonaba la frase: "¿De qué sirve tener un telescopio si no te permite tocar las estrellas?" (p. 22). Paralelamente a estas reflexiones, crecía su fervor y amor por las plantas y las

expediciones. Un impulso clave en este desarrollo fue su amistad con Georg Forster, un incansable trotamundos y meticuloso observador de la naturaleza, quien había escrito un libro sobre la flora de Australia.

De manera fascinante, Ospina relata la vida de Alejandro: "...primero fue tentado a ser soldado, porque eso era lo que había sido su padre antes, pero fue su padre quien se opuso. Luego quisieron asignarlo a las finanzas, pero así como la teoría lo movía a la acción y los mapas lo llevaban a buscar caballos y barcos, el deber de las armas o la codicia de los bancos lo llevaban a la contemplación, y desarmar una ametralladora o llevar un libro de cuentas nunca le habría dado tanto placer... como diseccionar una planta o estudiar el efecto de una descarga eléctrica en las patas muertas de una rana" (p. 31).

Junto con Aimé Bonpland, un botánico que compartía sus inquietudes, decidieron emprender una nueva expedición y viajaron a pie a lo largo de la costa mediterránea desde Marsella hasta Barcelona, Valencia y Alicante. Al llegar a Madrid, habían elaborado el primer perfil seccional preciso del relieve de la Península Ibérica, gracias a las mediciones de altitud que realizaron en el trayecto.

En Madrid, Humboldt y Bonpland conocieron a Mariano Luis de Urquijo, Secretario de Estado del Rey, quien los tomó bajo su protección. Gracias a su mediación, obtuvieron salvoconductos para participar en expediciones al nuevo continente, que incluyeron: Nueva España (actual México y América Central), Nueva Granada (actual Colombia y Venezuela) y Perú. En 1799 llegaron a Cumaná, Venezuela, donde quedaron fascinados por la selva tropical. Una vez en suelo americano, lograron pasar por Cartagena, pero su principal interés era llegar a Santafé de Bogotá, donde se encontraba el expedicionario José Celestino Mutis.

En 1827, Humboldt comenzó a escribir su obra conocida como Cosmos, un compendio de todas las ciencias naturales conocidas hasta ese momento. Si el lector desea saber aún más sobre el libro, debería no solo leerlo, sino estudiarlo. Es un documento hermoso, escrito con una prosa exquisita (López, R. 2023).